14, 15 y 16 de Octubre de 2010 | Rosario

III Jornadas de Economía Crítica

Los TLC's en la fase de mundialización del capital

Orlando Gutiérrez Rozo

Los TLC's en la fase de mundialización del capital

Orlando Gutiérrez Rozo[1]

1. Introducción

A partir de reafirmar que en la base de la acumulación de capital está la competencia y, por tanto, la concentración y centralización como una de las formas más relevantes de dicha acumulación -circunstancias que posibilitan el funcionamiento de la ley del valor a escala mundial- se auscultan las condiciones de la actual fase de mundialización económica y aún social o política. En dicha fase mundializada del capitalismo, la competencia también conduce a resultados tales como la precarización del trabajo que conjuntamente con la intensificación espasmódica y desigual pero acelerada de la tecnología y con la dinámica transnacionalizadora, no logra depurar la mundialización clara de la fuerza de trabajo en sentido político, aunque en cierta manera si en sentido económico. Este último aspecto explica en parte la persistencia de los Estados Nacionales que entran a regular, controlar y gestionar la fuerza de trabajo; eso sí, bajo los parámetros transnacionales establecidos desde las políticas inherentes a los requerimientos que se intentan para la recuperación de la tasa de ganancia.

Contrasta ésto con la articulación de la mundialización a través de la transnacionalización de los procesos productivos agenciados por las Empresas Transnacionales (ET´s), así como de las operaciones de los mercados de productos en la continua y disputada construcción de un mercado único mundial, la sobreexplotación de la naturaleza que genera crisis ambiental y la universalización ya no tan reciente de los mercados monetarios, financieros o de capitales. En estos terrenos es donde la mundialización se hace más evidente y constituye el primer eje temático de la ponencia.

En este marco y sobre el debate explicativo del carácter del capitalismo reciente desde el punto de vista teórico, emerge enseguida el también debate sobre el Imperialismo y sus formas de expresión actuales. Entre tales formas de expresión están las contradicciones o rivalidades interimperialista que se muestran en los Tratados de Libre Comercio (TLC´s) y en otros acuerdos de entidad jurídico-político (Propiedad Intelectual, por ejemplo) e institucionales (la Organización Mundial del Comercio, por ejemplo). Es evidente que las rivalidades interimperialistas se encarnan en las pugnas de las ET´s, en sus políticas, en sus aparatos "defensivos y ofensivos" y en los "Acuerdos" o "Tratados" que en el lenguaje convencional se llaman "bilaterales".

[1] Profesor Asociado Facultad de Economía. Observatorio de Economía Internacional. Universidad Nacional de Colombia – Bogotá. ogutierrezr@unal.edu.co

En este sentido, los TLC´s que proliferan en América Latina impulsados por Estados Unidos, Europa y otros países de diferente desarrollo capitalista, se inscriben en la pugna mundial imperial, en la competencia capitalista, en la crisis de sobreacumulación y en la necesidad del abaratamiento o precarización de la fuerza de trabajo para hacer frente a la irresuelta declinación mundial de la tasa de ganancia. Pero no solamente se trata de un asunto meramente comercial, cuestión ésta que es quizá la menos relevante, sino particularmente en lo que tiene que ver con amplias condiciones favorables para las inversiones, para los derechos de propiedad intelectual, para la mercantilización de los derechos que en muchos casos llaman allí servicios y para otro conjunto más de negocios del capital mundializado.

2. La dinámica mundializadora

Las continuas luchas del capitalismo por la búsqueda de nuevos espacios de acumulación y valorización en el contexto de su reproducción ampliada ha supuesto un proceso de mundialización tanto de las relaciones de producción como de las fuerzas productivas. Ello ha implicado trascender los ámbitos nacionales, sin por ello superar o anular las contradicciones propias de la acumulación y más bien llevando al extremo la competencia en el espacio global, con lo cual pone de manifiesto también ciertas características excluyentes de dicha mundialización. Actuando de manera selectiva, incorpora ciertos espacios a la reproducción mundial del capital y simultaneamente descompone, desarticula y desintegra otros guiado por el instinto recuperador de la tasa de ganancia a través de estrategias y tendencias cada vez más agudas de centralización del capital.

Se trata de la dinámica del capital que se niega a existir solamente en restringidos espacios geográfico o económicos y la realización de la producción, en cuanto componente de la acumulación, es llevada al mundo construyendo vínculos y asentándose en muchos rincones del mundo, de modo que:

> “mediante la explotación del mercado mundial...ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países... (y) ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas... por industrias que ya no emplean materias primas indígenas.... y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas partes del globo” (MARX, C. T.I 1975:142).

Esta continua búsqueda de valorización a escala mundial, se materializa en las Empresas Transnacionales (ET) y en otras formas de inversión.

Esta fase de mundialización encarnada en las ET's que indujo a incrementar los procesos de concentración y centralización del capital en un espacio ahora transnacionalizado y que ocurre acentuadamente desde la segunda mitad del siglo XX

> "comenzó a desarrollarse como centralización internacional... (donde) la compañía transnacional viene a ser la forma organizativa determinante del gran capital" (MANDEL, E. 1979:310).

En este marco, las fusiones y adquisiciones agenciadas por las ET's potencian la capacidad de extracción de excedentes, a la vez que impulsan al capital a la ocupación de diversos espacios nuevos, constituyen también expropiaciones resultantes de la centralización de los capitales, donde esta

> "expropiación de muchos capitalistas por unos pocos, se desarrolla en una escala cada vez mayor... la absorción de todos los países por la red del mercado mundial y, como consecuencia de esto, el carácter internacional del régimen capitalista": (MARX C. T I 1973:648).

Tal mundialización convierte al capital en capital transnacional, el cual garantiza su existencia a través de la ampliación de su base de acumulación.

Las contradicciones que encierra la realización de las mercancías producidas y las relacionadas con el propio proceso de acumulación y centralización (expropiación del capital por el propio capital) presionan al capital a trascender el espacio nacional desplazándolo hacia lugares donde se construye la acumulación y realización mundiales; es decir, a un espacio que garantice la reproducción ampliada y que genera desarrollo capitalista desigual. De modo que las contradicciones se replican a escala mundial, surgen nuevas contradicciones, emerge una mundialización asimétrica y el capital se abre camino pregonando e imponiendo por doquier las doctrinas y las políticas de liberalización económica con las cuales accede a mayor autonomía.

Desde la conformación de los Estados Nacionales el capital no se concibe sin fronteras y es considerado así en cuanto consustancial a las formaciones sociales nacionales. Sin embargo, la propia dinámica de acumulación impele al capital a superar Estados y fronteras en un proceso de destrucción de esos espacios, pero reconstruyendo otros de modo jerarquizado y reconstruyendo nuevas formas hegemónicas. En este sentido la expansión del capital no incluye necesariamente y por igual a todas las regiones o países del planeta, pues solo incluye en este proceso a aquellas donde inicialmente encuentra mercados o recursos a explotar, lo cual le imprime un carácter excluyente. Esta expansión mundializada no solamente replica las desigualdades y heterogeneidades espaciales, sino que también profundiza en el debilitamiento de algunos Estados que obstaculizan dicha expansión.

No se trata de la desaparición absoluta de los Estados Nacionales, sino más bien de redefinir su papel en la fase reciente del capitalismo. En este sentido, el rol de clase del Estado enfatiza en su carácter de "Comité de Negocios" donde las privatizaciones, los recortes al gasto social, la "reorganización" del sistema de salud y de la estructura fiscal -que son transferencias del excedente generado por el trabajo hacia las rentas financieras y a las utilidades del capital-, corresponden a la función de los Estados.

> "La mundialización reciente es un proceso que involucra tanto lo internacional, como lo nacional y es "desde los Estados-nación (donde) se negocian las integraciones económicas regionales y los acuerdos de inversión y comercio; se coordinan políticas macroeconómicas que posibilitan la transnacionalización de la producción; y se establecen las condiciones jurídico-políticas en que opera la acumulación... (e igualmente) el Estado también garantiza las condiciones materiales y sociales de la reproducción de los capitales, tales como abaratamiento de los costos en capital variable, infraestructura, investigación y desarrollo" (ASTARITA, R. 2006: 316).

La competencia globalizada de hoy se ha exacerbado y requiere de la función estratégica del Estado en cuanto a coadyuvar en el sostenimiento económico y político de la expansión mundializada del capitalismo. Las políticas comerciales y de sustento a la liberalización del capital, inversiones incluidas, vienen siendo patrocinadas por Estados Nacionales, mediante Tratados de Libre Comercio (TLC) y a través de otros tratados transnacionales, tareas estas en las cuales los Estados cumplen un papel de gestionadores, propulsores y garantes. Con esto, se ilustra también la dinámica contradictoria del proceso mundializado del capital que trasciende y destruye espacios de acumulación nacionales, pero se apoya en ellos para la construcción de nuevas hegemonías y, aún más, tiende -también contradictoriamente- a fortalecer Estados a partir de los cuales centraliza poder económico, político y militar. En términos de tendencia histórica, una de las cuestiones que afrontará el siglo XXI tendrá que ver con la

> "interacción entre el mundo donde el Estado existe y el mundo donde no existirá" (HOBSBAWM, E. 2000).

Aún así, ni el papel de los Estados Nacionales ni los propios TLC's logran restringir las estrategias del capital mundial en cuanto al desarrollo y actuación de la deslocalización y relocalización empresarial y de las inversiones, motivada fundamentalmente por la competencia que remite aquí a la lógica de la rentabilidad que se resuelve -entre otros aspectos- en los costos laborales y en los diferenciales que presentan los distintos espacios de la economía mundial en materia de productividad.

Tampoco puede hacerse frente a las redes empresariales que crean las ET's en el ámbito supranacional y aún suprarregional que incluyen filiales, subsidiarias y empresas que operan bajo la forma de subcontratación. La adhesión de las élites políticas y empresariales de los Estados Nacionales -particularmente de los países de bajo desarrollo capitalista- a la mundialización capitalista no necesariamente tiene por qué ser entendida como una abdicación incondicional o una suerte de nuevo colonialismo. A pesar de las diferencias de poder económico y política entre el capital transnacional y los intereses de las élites nacionales en nuestros países, aparece algunas veces como una necesidad de una suerte de "alianzas" de dichas élites con el capitalismo mundial y otras veces como otra suerte de resistencias competitivas" de capitales que pugnan por la apropiación de la plusvalía y de los mercados transnacionales (GUTIERREZ. O. 2009).

Por otra parte, la deslocalización y relocalización termina por jerarquizar la mundialización, en el sentido de definir desde fuera de los Estados Nacionales la inserción tanto en al mercado mundial único que se pretende constituir, como a la participación en las inversiones transnacionalizadas. Esto es una clara expresión del carácter selectivo que resulta de dicha mundialización y es parte de su anárquica organización la de invertir y producir en aquellas regiones que registran bajos costos laborales, mientras que realiza la producción en lugares distintos al de su origen.

La ampliación del espacio mundial para la acumulación lleva en sus entrañas la proliferación de desigualdades, la profundización de heterogeneidades y la polarización social.

> "Se intenta el establecimiento de estatutos salariales bastante semejantes en todos los países del mundo; ya sea a través del ajuste permanente direccionado al disciplinamiento político y remunerativo de la fuerza laboral, ya sea a través de las reglas neoliberales derivadas de los TLC's, cuyo resultado es el de presionar "hacia abajo los salarios y hacia arriba las tasas de ganancia, (lo cual) conduce a fenómenos de expulsión de los asalariados demasiado caros y de los capitales insuficientemente rentables" (HUSSON, M. 2009: 56).

El carácter excluyente de la mundialización no solamente discrimina espacios y sectores económicos nacionales, sino también a trabajadores y a ciertos capitales.

3. Tesis clásicas del imperialismo

No cabe duda que para la interpretación del capitalismo actual -e incluso de sus etapas anteriores- el imperialismo como teoría y como proceso que muta en sus características en la etapa transnacionalizada de hoy, ha jugado un papel

determinante. También lo es específicamente para los asuntos relacionados con el carácter dependiente en el sentido tradicional y clásico que se atribuye a las zonas de menor desarrollo capitalista del mundo y al significado que en la profundización de tal condición tienen los acuerdos que en el lenguaje corriente usa llamarse bilaterales, plurilaterales o multilaterales[2].

La sustitución de la anterior fase de concurrencia capitalista comercial por una nueva donde se restringía extremadamente la libre competencia para dar paso a los monopolios y, adicionalmente, a la exportación de capitales en desmedro de la exportación de mercancías en medio de un gran auge del capital financiero y la apropiación de las sociedades anónimas modernas, sirvió de base fundamental para caracterizar el imperialismo como una nueva fase del capitalismo. La transformación de la competencia capitalista en monopolio, en el sentido de la concentración de la producción, conduce a una nueva forma de competencia: la competencia monopolista. Además, las grandes empresas industriales y comerciales avanzan en una estrategia de fusiones con los bancos, configurándose la dominación del capital financiero. Las empresas monopolísticas ahora gerenciadas también por accionistas del sector de las finanzas y la necesidad del monopolio de exportar capitales que no encuentran espacios ni condiciones en sus propias economías para colocarlos lucrativamente, conducen a mantener las relaciones coloniales y a la constitución de carteles internacionales. Esto lleva a la repartición del mundo y con ello, a la subordinación de Estados políticamente independientes (LENIN, V.I. 1975).

En medio de lo que al promediar la segunda década del siglo XX se denominó un conflicto interimperialista, en la medida en que la situación del momento era la expresión bélica de las contradicciones, pugnas y competencias que enfrentaban los intereses de los capitales tanto industriales como financieros de diferentes países en la perspectiva de la repartición del mundo; surgió este planteamiento leninista del Imperialismo. Contemporáneamente a esta tesis, BUJARIN, N. (1971) interpretó que el monopolio se forja inicialmente en el ámbito nacional y seguidamente se produce un movimiento de las contradicciones y de la competencia hacia el ámbito mundial. Es en la economía mundial donde tienen lugar las contradicciones entre el límite nacional de las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas, en una fase en la cual el capital financiero y el monopolio perfilan la existencia del Imperialismo.

Uno de los aspectos señalados por LUXEMBURGO, R. (1967) en torno al proceso de acumulación de capital apunta a destacar que tiene ocurrencia -entre otros- en las relaciones que a escala mundial se constatan entre las formas de producción no capitalistas como los regímenes coloniales y el capital, en orden a intentar hacer frente a la crisis de subconsumo. De este modo, se explica la expansión mundial de carácter imperialista, la cual responde a la búsqueda de mercados nuevos en el espacio mundial frente a la insuficiencia crónica de una demanda rentable para el capital y para la producción generada. A partir de esta reflexión se ha inferido que de dicha argumentación, más allá del debate entre subconsumo y sobreproducción, ha sido

[2] No hay duda que en estas acepciones hay una cierta carga ideológica, en tanto que las relaciones económicas y políticas son entendidas literalmente como inter-nacionales; o sea entre naciones plenamente soberanas en todos los campos. Además, el ámbito de su uso no supone la existencia de la mundialización capitalista, al menos como la que se viene exponiendo aquí.

posible establecer un carácter de la estructura económica mundial, donde la expansión capitalista impulsada desde los núcleos fuertes del capital hacia las regiones no capitalistas (coloniales), permite la expropiación de excedentes (plusvalía) y rentas que garanticen la continuidad del proceso de acumulación. Así, los países capitalistas desarrollados explotan a los países atrasados, lo cual coloca a estos últimos en una situación de sometimiento y de dependencia. A conclusiones e implicaciones semejantes, aunque con matices muy particulares, arriban otros análisis inscritos en la teoría clásica del imperialismo y de la Escuela de la Dependencia de los años sesenta.

Desde el mismo campo de la economía crítica se han aportado otros análisis que convierten las tesis expuestas hasta aquí, dentro de las cuales destacan aquellas que plantean que la exportación de capital señaladas entre otros por Lenin, Bujarin y Luxemburgo, no se orientaron a los países subdesarrollados (colonias o semicolonias), sino justamente a los países llamados desarrollados, tal como ocurre hoy. Igualmente ha sido sumamente discutible el hecho de que esa exportación de capital haya sido el resultado del subconsumo en los países de mayor nivel de desarrollo como lo plantearía R. Luxemburgo o a la sobreacumulación según las tesis de Lenin, pues ello parece encontrar una explicación en las presiones competitivas desarrolladas en la economía internacional.

Además, el colonialismo, las rivalidades entre los países capitalistas desarrollados llevados al extremo de la guerra y una apenas naciente globalización son algunos de los rasgos más relevantes de los inicios del siglo veinte, período en el cual y para el cual se formularon las teorías de los autores hasta aquí mencionados; pero es claro que ese contexto ha variado, se ha modificado de manera fundamental, al punto que se requieren unas consideraciones, análisis y teorías que respondan y conduzcan a una teorización del nuevo panorama mundial. Tales teorías vindicarían lo que permanece desde entonces pero incorporando la nueva realidad de cuanto ocurre un siglo después de las teorías clásicas del imperialismo, en un marco de

> "transnacionalización de la producción, acompañada ahora por la internacionalización de las finanzas y la apertura del comercio" MARTINEZ G., A. (2007:66).

Por otra parte, también surgió otro aspecto sobre el cual las teorías clásicas del imperialismo mostraron importantes divergencias relacionadas con el devenir del capitalismo en cuanto sistema mundial y es el relacionado con las posibles características de una etapa posterior al imperialismo. Este debate atraviesa tanto las tesis de ultraimperialismo como aquellas relacionadas con la perspectiva de la creación de condiciones que el mismo capitalismo crea para su propia superación.

Sobre la base de reconocer que la concurrencia entre trusts nacionales expresan en muchos sentidos al imperialismo, las guerras imperialistas podrían afectar tanto la exportación de capitales como el mismo desarrollo de la acumulación mundial. Las vías de solución a este entrabamiento del capitalismo, vendrían de la conformación de un trust universal (el utraimperialismo), el cual arreglaría tanto las guerras

interimperialistas como otras de sus rivalidades, facilitándose así la explotación de zonas dentro y fuera de los Estados.

En el conjunto de las ideas reseñadas hasta aquí se mueven las teorías y debates más recientes sobre el imperialismo y que han contribuido al estudio del capitalismo actual. Se reconoce desde ya que la presentación siguiente de estos aspectos es bastante limitada y obedece a una selección de líneas de pensamiento un tanto aleatorias pero consideradas como relevantes, aunque se es consciente de importantes omisiones.

4. Algunos enfoques de la economía mundial contemporánea y el imperialismo

Un punto de partida que es en cierto modo común para varias argumentaciones sobre el problema del imperialismo y de la economía mundial actual, es el de tomar definitivamente como unidad de análisis dicha economía como un sistema mundial, cuya existencia solo puede comprenderse en la lógica del capitalismo. En el caso de SAMIR AMIN (1975) los países conforman y se integran a una red mundial de múltiples relaciones donde dichas naciones dejan de ser estados nacionales con aislamiento relativo. Pero tal red no es el resultado de la sumatoria simple o de la yuxtaposición de naciones, puesto que más bien habría que hablar de un sistema capitalista mundial como un todo, aunque dicha totalidad no suprime las diferencias y desigualdades pero si las profundiza. Tales desigualdades entre naciones, histórica, política y económicamente, no presentan una fundamentación común en cada una de las fases del capitalismo y, además, la polarización centro-periferia es también cambiante según cada fase acumulativa.

Por lo que tiene que ver específicamente con la mundialización, Amín la entiende como un proceso expansivo del capital siempre presente en su historia y totalmente identificable con un comportamiento imperialista. En este sentido, el Imperialismo no es un estadio ni el estadio supremo del capitalismo sino que es de carácter permanente, al menos mientras el capitalismo siga existiendo. La fase del imperialismo actual está determinada por el neoliberalismo y la hegemonía de Estados Unidos condiciona a la tríada imperialista conformada por el propio Estados Unidos además de Europa y Japón. Reconociendo que recientemente se han manifestado conflictos en dicha tríada, el extremo proceso de centralización del capital a escala mundial, ha llevado a la conformación de los capitales transnacionales que también perfila la conformación de una clase social igualmente de carácter transnacional. La expresión de los intereses de esta clase y la competencia que se presenta bajo las nuevas condiciones de la mundialización, hacen del mercado mundial el escenario de la batalla empresarial competitiva.

Desde una perspectiva metodológica que reconoce la división del trabajo organizada según los interés del capitalismo mundializado y que supera la división social nacional

del trabajo, WALLERSTEIN, (1979) propone y desarrolla su tesis del sistema mundo como cuestión fundamental para conocer el comportamiento y características del mundo actual. Este sistema-mundo está constituido, de una parte, por los imperios-mundo que suponen el predominio de un sistema de gobierno único con vinculación a las élites de los centros mediante los cuales se determina la división mundial del trabajo y la apropiación de la plusvalía. Por otra parte, unas economías-mundo donde la división del trabajo no la determina ese solo o único gobierno del caso anterior, sino que es el mercado el que conforma tal división del trabajo y la interdependencia económica se da entre espacios política y culturalmente distintos. Un sistema interestatal lo constituye una economía-mundo que se combina con una variada gama de Estados Nacionales, donde como resultado el moderno sistema mundo que implica conflictividad generada por la competencia de los poderes políticos allí involucrados.

Además, la división del trabajo que ocurre entre las diferentes regiones es controlada por los Estados más poderosos, con lo cual se logra también el control de los procesos productivos y aún comerciales que generan mayores excedentes, configurándose así unas particulares relaciones entre las periferias y los centros del sistema mundial. Mediatizados por el grado de alianzas entre el Estado y el capital en los centros y en las periferias se expropian los excedentes a través de procedimientos tanto económicos como extraeconómicos. Las formaciones Estatales con más poder económico, político y militar dominan a la periferia del sistema con Estados débiles y en las relaciones interestatales garantizan la transferencia de plusvalía y otros excedentes hacia los centros, entendiéndose de esta manera la dominación imperialista.

Por lo que se refiere a la tesis de Mandel hay que subrayar su temprana adhesión a los análisis de la dependencia, aunque con su particular interpretación histórica y de proyección a la contemporaneidad. En efecto, al no invertirse el sobreproducto generado en los países subdesarrollados para su industria sino que es transferida a los centros, se bloquea la industrialización en las colonias y dicha transferencia atenúa la caída de la tasa de ganancia en los países imperialistas. Sin embargo, Mandel reconoce una forma de neoimperialismo cuando constata que con posterioridad a la II Guerra:

> “la revolución colonial quebrantó las bases del sistema imperialista. Para prolongar su explotación de los países coloniales, los capitalistas metropolitanos han tenido que pasar cada vez más de la dominación directa a la dominación indirecta” (MANDEL, E. 1975 T II:98).

Este último tipo de dominación es el neocolonialismo o neoimperialismo.

Con posterioridad a este análisis, el autor publica una de sus obras más destacadas, para, según su enfoque, la interpretación del imperialismo contemporáneo (MANDEL, E. 1979), donde plantea que la concentración del capital internacional asume ahora el carácter de centralización internacional y la ET asume de manera determinante la forma organizativa del gran capital. Además, son los Estados centrales de la economía mundial entre si los que entran a liderar las exportaciones de capital. En este contexto,

Mandel sugiere una tipología de esta mundialización en la cual contempla, en primer lugar, el ultraimperialismo que denota un nivel tal de fusión internacional de capital que conduce a la desaparición de los conflictos que podría acarrear los intereses económicos del capital de diferentes nacionalidades. También otro tipo de expresión del imperialismo alude a la existencia de una sola superpotencia que posee tal capacidad hegemónica para hacer perder independencia a las demás potencias, configurándose el superimperialismo. En la economía mundial reciente, se trataría del papel dominante de Estados Unidos frente al resto de los países. Un tercer tipo característico de la economía mundial se refiere a la puesta en evidencia de un comportamiento profundamente inherente al capitalismo: la competencia, que en este caso sería sustancialmente la competencia interimperialista. Se trata de una tesis que expresaría los desarrollos actuales del conflicto entre Estados Unidos y Europa, el cual si bien no ha llevado por ahora a la confrontación bélica, deja claro que tales contradicciones están latentes, poniendo en duda hoy la conformación de una comunidad de intereses con características globales funcional al capitalismo mundial.

Por otra parte, dejando sentado que el imperialismo es una característica general y permanente del capitalismo, y que el imperialismo no es el resultado de la acción de un país, sino de un conjunto de países, DÙMENIL y LÈVY (2005:13) consideran que el sistema del imperialismo lo define la búsqueda de beneficios en el exterior de las metrópolis. En las actuales condiciones generadas por el neoliberalismo, la propiedad y la gestión de las grandes transnacionales están ligadas a un país específico y los flujos de ingresos mundiales se establecen en función de los beneficios de aquel grupo de países. Esto último es llevado al extremo de alcanzar beneficios a través de procedimientos opresivos, de dominación e imposición de políticas o de reformas. Además, se postula y analiza que una característica fundamental del imperialismo neoliberal lo constituye la importancia de las inversiones en el campo de las finanzas.

Quizá a partir del hecho de que para estudiar y caracterizar el capitalismo en general y particularmente su desarrollo reciente, hay que partir o tomar como elemento definitorio a la crisis económica. Aunque HARVEY (2007) ha reflexionado sobre varias de las crisis del capitalismo a través de su historia, la de los años setenta le permitió colegir asuntos centrales para su planteamiento fundamental. El bloqueo del proceso de reproducción del capital en aquellos años le planteó al capitalismo -según este autor- la salida de la acumulación por desposesión que es básicamente una contemporánea forma de la acumulación originaria definida por Marx de la siguiente manera:

> “el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo, proceso que de una parte convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras que de otra parte convierte a los productores directos en obreros asalariados. La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción” MARX, C. T.I (1973: 608).

Se trata entonces de un mecanismo que busca mantener o desbloquear y permitir la continuidad del proceso de acumulación, en lo cual el nuevo imperialismo lleva a cabo prácticas de acumulación por desposesión, conjuntamente con la creación de una suerte de ultraimperialismo cultivado justamente en la era neoliberal. Ambas prácticas del capitalismo reciente garantizan la supervivencia del sistema particularmente al hacerle frente a las crisis actuales, pero no se le escapa a Harvey advertir sobre las limitaciones que finalmente podrían llevar a la destrucción de este capitalismo. Lo que el autor en mención denomina la expansión geográfica y la reorganización espacial, son las maneras lucrativas de abservar excedentes en un contexto de subutilización de capital. Esos dos aspectos cobran expresión en la exportación de capital y en inversiones de larga duración, que conducen a la expropiación de plusvalía en varios espacios del mundo (HARVEY, D. 2007: 97 y ss.).

Además, fue desde las crisis financieras de la década de los noventa del siglo anterior que, según Harvey, las actividades especulativas llevadas a cabo por las grandes instituciones financieras se constituyeron claramente en los agentes de la acumulación por desposesión

> "El cordón umbilical que vincula la acumulación por desposesión y la reproducción ampliada queda a cargo del capital financiero y las instituciones de crédito respaldadas, como siempre, por poderes estatales". (HARVEY, D. 2007: 121).

El capital financiero se apropia de los activos de los países periféricos, proceso que se cumple mediante mecanismos tales como la fraudulenta valorización de acciones en los mercados bursátiles, la relocalización de fondos de capital especulativo y la desvalorización de activos haciéndola aparecer como resultante de la inflación. Igualmente, esta acumulación por desposesión se llevaría a cabo a través justamente de mecanismos que son abordados hoy en los TLC's y en otro tipo de acuerdos, tales como: derechos de propiedad intelectual, privatización y desnacionalización de servicios y bienes públicos, mercantilización de derechos ciudadanos (salud, educación, recreación, etc.), conversión también en mercancía a la naturaleza y a lo que le ha sido históricamente propio, todo ello para darle un uso lucrativo.

La compra de activos desvalorizados ha estado seguida por posteriores ventas lucrativas, en la medida en que su reventa se hace a un precio superior y esta desvalorización incluye a la fuerza de trabajo. De la misma manera, ciertos acontecimientos histórico-políticos tales como la incorporación de China o la Unión Soviética al mercado y a la producción capitalista, han dejado libre muchos activos que son objetivo de la acumulación por desposesión. Todo esto expresa al nuevo imperialismo de Harvey.

Por otra parte, desde una perspectiva radical y en un marco holístico muy particular, HARDT y NEGRI (2002) ven el capitalismo contemporáneo con franca y acelerada desaparición de los Estados Nacionales, así como también del imperialismo y el surgimiento del Imperio como signo de la época actual. Este Imperio no establece un

centro territorial de poder ni tampoco fronteras; se construye con un mercado mundial que destruye barreras y ordenamientos jerárquicos anteriores, así como también con un proceso de descentralización de los circuitos de producción que incluye las operaciones de las Empresas Transnacionales. El mercado mundial es el eje regulador de las redes globales de circulación y desde la guerra de Vietnam se forja una confluencia de luchas que han terminado por quebrantar los fundamentos de los "años gloriosos" del capitalismo. Esto último generó la bancarrota tanto del proyecto que los autores en mención llaman "seudo-imperialismo del Bretton Woods", como de las políticas Keynesianas.

Los desarrollos de esto no son el resultado de un devenir natural del capitalismo, pues también el Imperio resulta históricamente como respuesta a las luchas del internacionalismo proletario. El Imperio surge de la alianza de organismos internacionales y nacionales que actúan conjuntamente bajo la lógica de la dominación, sin contar con una jerarquía internacional claramente definida. En este marco, las fuerzas productivas no tienen un lugar específico pues ocupan todos los lugares, por lo que son explotadas igualmente en todos los espacios y otro tanto ocurre con la producción mundial. Al desaparecer el Imperialismo tal como se ha dado cuenta de él en las diferentes teorías que se han presentado hasta aquí, no desaparece la explotación y más bien estos autores plantean que la mayor parte de la humanidad está siendo sometida cada vez más a la explotación capitalista en la era actual del Imperio.

En relación a sus tesis que postulan el fin del imperialismo, los autores en mención toman distancia respecto a las teorías clásicas del imperialismo, pues consideran que la situación a la cual se refieren tales argumentos clásicos han mutado sustancialmente. Desde el punto de vista teórico, Hardt y Negri se refieren explícitamente a que la teoría clásica del imperialismo considera que hay una relación entre el capitalismo y la expansión de éste, de lo cual resulta inevitablemente el imperialismo. Para estos autores, el capital no funciona dentro de los límites de un territorio, sino que es de alcance global y en su lógica de funcionamiento, cualquier límite adquiere la forma de una barrera la cual hay que derrumbar. De este modo, el capital al acabar con el imperialismo, también destruye los límites entre el interior y el exterior, especialmente cuando la corriente clásica formulaba:

> "la contradicción entre la mundialización y el carácter nacional en la base económica; en la actualidad dicha contradicción es entre la base económica mundializada y una superestructura todavía internacional"[3] MARTINEZ J. (2002).

Este último autor citado, introduce en su análisis la noción de formación social mundial en la cual se inscriben mecanismos de regulación de carácter superimperialista, en el caso de que solo una potencia regule la base económica

[3] Nótese aquí la diferencia entre lo mundializado y lo internacional

mundializada y no parece que ello lo hiciesen los E.U. en la medida en que su poderío reside fundamentalmente en lo militar, mientras que la hegemonía económica no parece suficientemente clara. El otro proyecto en la formación social mundial es el del ultraimperialismo, el cual supone una regulación económica por parte de grandes corporaciones globales supranacionales actuando como empresas, organismos transnacionales o tratados[4]. Debido a que Martínez no considera ni armónico ni totalmente finalizado uno u otro proyecto, visualiza un enfrentamiento superimperialismo/ultraimperialismo, el cual podría incluir conflictos tanto de carácter militar como político en la configuración de la nueva formación social mundial.

5. Una síntesis preliminar del debate

Estos diversos análisis sobre el capitalismo contemporáneo comparten el hecho de que a partir de la crisis de los setenta, se ha configurado una nueva fase de la economía mundial y en ella entran a jugar un papel preponderante las finanzas. Sin embargo, ningún banco subordina a ninguna Empresa Transnacional, pues más bien dichas ET's concentran actividades financieras que van desde flujos de capital entre filiales y matrices, hasta la emisión de acciones y la incorporación de negocios financieros en un mismo conglomerado.

En lo que respecta al mercado mundial y la expansión del capitalismo, para varios de los autores señalados aquí, la tesis subconsumista formulada por R. Luxemburgo, ha jugado un papel determinante. Se ha planteado que la realización de la plusvalía ha estado limitada en los Estados Nacionales, por lo cual se requiere del exterior para desarrollar la acumulación, ahora en un espacio mundial, de donde emerge entonces el imperialismo. Desde este punto de vista, según Hardt y Negri, ocurre históricamente un proceso de "internalización" de lo mundial, hasta convertir el imperialismo en Imperio. Sin embargo, las tesis subconsumista y su posterior emparentamiento con la teoría de Keynes han sido objeto de críticas tanto para la interpretación de la crisis como para la explicación de la mundialización, en el sentido de que en términos de la reproducción ampliada la expansión mundial se fundamenta no tanto en el consumo, como si en la demanda productiva de los capitalistas; es decir, de los medios de producción o bienes de capital.

Por lo que se refiere a la teoría de Harvey sobre la acumulación por desposesión que se mueve también en la interpretación de la expansión capitalista mundial, hay que destacar su actualización del análisis de Marx en relación a la acumulación primitiva. Se trata de la aceptación histórica de dicha expansión, pero Harvey subraya que tal expansión está llegando prácticamente a su límite, en la medida en que el mundo de hoy es ya totalmente capitalista. La estrategia de acumulación de las burguesías mundiales consiste entonces en llevar a cabo una desposesión que incluye

[4] Podrían incluirse en estos últimos los TLC's impulsados por E.U. o por la U.E., también los transatlánticos y otros que se adelantan entre varios países.

muy variados sectores y actividades de la economía contemporánea; cuestión que es posible con los espacios que abre el neoliberalismo y que, en buena parte, ocurre también a través de las crisis financieras.

En relación a otro aspecto fundamental para la interpretación del capitalismo contemporáneo y que se refiere a la "recomposición" de las clases sociales en este ámbito de mundialización, el debate sobre los Estados Nacionales versus un régimen mundial de acumulación, lleva también a postular la estructuración de una clase obrera o proletariado transnacional e igualmente, por supuesto, a una clase capitalista igualmente transnacional. En tanto algunas corrientes afirman que la reproducción del capitalismo como modo de producción ocurre fundamentalmente en el interior de las formaciones sociales nacionales y que corresponde en ello al Estado garantizar la explotación económica y la dominación política de la burguesía sobre el proletariado, el debate sobre las clases transnacionales es poco relevante.

Desde luego, esto último no significa ni que este debate no persista ni que haya perdido importancia para la interpretación de la contemporaneidad. En algunos casos este asunto está explicito en algunas teorías y en otros habría que colegirlas o derivarlas del análisis. Por una parte para la alternativa del ultraimperialismo o para los que plantean un efectivo orden capitalista global como el del Imperio parece lógico colegir que ello implica la existencia de una burguesía global y, consecuentemente, también de una especie de clase trabajadora globalalizada, esta última no necesariamente constituida solamente por proletarios tradicionalmente considerados, sino que además se incluyen otro tipo de trabajadores y trabajos del capitalismo actual. Por otra parte, hay quienes como ROBINSON (2007) postulan no solamente la conformación de clases transnacionales, sino que en su análisis plantean que las clases sociales globales se van organizando a nivel mundial y se imponen a lo que quedaría de las clases sociales nacionales.

6. Tlc's y acumulación

Según el contexto teórico en el cual se analicen los Tratados de Libre Comercio e incluso los procesos de integración regional o subregional, dichos TLC's pueden ser vistos como parte de las disputas interimperialistas o bien como estrategias de expansión y dominación imperialista. En otro marco teórico, tales tratados son vistos como instrumentos de regulación global, donde la acumulación ha integrado mercancías, capital y dinero en el proceso transnacional o de tendencia hacia la consolidación de una Formación Social Capitalista Mundial. En esta última perspectiva, se plantean

> "dos niveles de regulación: los del capital global en su conjunto (que se definen por el proceso de acumulación en general y sus contradicciones) y los de los diversos capitales (que se definen por la competencia intersectorial,

intrasectorial y nacional). En ningún caso los segundos deberían prevalecer sobre los primeros hasta el punto de ponerlos en peligro" MARTINEZ, J. (2010).

Esta doble regulación ha puesto en juego los ejes de la acumulación, tales como las privatizaciones y desregulaciones tanto de sectores fundamentales para la consolidación del capitalismo mundial, como los relacionados con materias primas (especialmente agua y petróleo), la tecnología, los servicios y las actividades básicas para el mantenimiento de la fuerza laboral (salud y educación). En este sentido, los TLC's apuntan a la regulación de estos pilares, para lo cual se requiere que estos Tratados sean, como ciertamente lo son, totalmente funcionales a la acumulación transnacionalizada. Son "acuerdos" o instrumentos que podrían entenderse como lo plantea Harvey; es decir, como estrategias de acumulación por desposesión tanto de rentas como de recursos económicos y de la naturaleza, en una lógica de expropiación y apropiación capitalista transnacional. Sin embargo, categóricamente habría que plantear aquí que la incorporación e estos ejes de acumulación al circuito mundializado de producción, termina por acoplarlos a los procesos de generación de excedentes, y, por lo tanto, a constituir riqueza bajo la forma de plusvalía acumulada. De aquí resulta que los recursos naturales, los servicios venidos de los derechos y los capitales a invertir según lo estipulado en los TLC's, entran a formar parte de los procesos productivos capitalistas mundiales, con lo cual no generan excedentes desposeibles por la vía de la acumulación originaria, sino por la vía de la generación de plusvalía.

En concordancia con ésto, se van construyendo o perfeccionando unas instituciones supranacionales "negociadas"! con clases sociales capitalistas nacionales en transe de transnacionalización que optan por ser o no ser socios de las ET's al precio de su destrucción o integración. Ello siempre con el apoyo de un debilitado Estado Nacional que se extingue progresivamente, que pierde competencias en la maraña del capitalismo mundial y que también reduce su funcionalidad política, jurídica y económica. En desarrollo de la conformación de una superestructura institucional, las Empresas Transnacionales se erigen como sujetos de derecho internacional amparadas en normativas, mecanismos y órganos de solución de controversias que reconocer la supranacionalidad y la capacidad de establecer litigios de intereses privados contra los Estados. Las expropiaciones de facto llevadas a cabo a través de los TRIPs, de las inversiones GUTIERREZ, O. (2004) de la mercantilización de servicios y derechos, y de las políticas de competencia son consagradas en los articulados y capítulos de dichos tratados y se convierten en normas vinculantes que se regulan desde la lógica del capital mundial.

Como expresión de la mundialización, los TLC's vienen siendo básicamente unos formatos semejantes aplicados a las "negociaciones" de E.U. Europa y otros países con zonas y "países", cuyos contenidos no cambian sustancialmente o solamente difieren en los procesos y formas aplicación, en la medida en que todos los tratados han de sujetarse a los requerimientos de la acumulación. En este sentido, parecen instrumentos cada vez más acorde a los perfiles que se tallan en el tránsito de una economía organizada bajo criterios de lo inter-nacional e inter-estatal a lo global o transnacional.

En el camino de esta lógica imperialista y por tanto de acumulación, también hay que incluir las necesidades y requerimientos de petróleo, agua, biodiversidad y conocimientos autóctonos, donde estos son objeto de apropiación-expropiación cuando las zonas objetivo de los TLC's son manifiestamente ricas en estos estratégicos recursos. El agotamiento de muchos de tales recursos derivados de la sobreexplotación en las regiones industrializadas del mundo, materializan la mercantilización extrema de los recursos naturales que son estratégicos para la puesta en marcha de agresivos procesos de acumulación mundializada. Son consecuencia de la extracción de plusvalía extraordinaria que se multiplica y en muchos casos no implica la transferencia formal de los derechos de propiedad, sino que bien puede referirse a los resultados económicos, garantizados por el patentamiento no solo de activos tangibles, sino también de los procesos para llegar a la generación de mercancías y servicios. La intensificación del uso de patentes y de otros instrumentos ajustados a los llamados Derechos de Propiedad Intelectual vienen siendo procedimientos cada vez más utilizados como garantías para nutrir la acumulación y las tasas de ganancia, por cuanto son generadoras de dichas plusvalías extraordinarias.

7. Bibliografía

1. **AMIN**, Samir (1975). "La Acumulación a Escala Mundial". Ed. Siglo XXI, Buenos Aires
2. **ASTARITA** Rolando (2006). "Valor, Mercado Mundial y Globalización". Ed. Kairus, Buenos Aires
3. **BUJARIN**. Nicola I. (1971). "El Imperialismo y la Economía Mundial". Ed. Pasado y Presente. Buenos Aires.
4. **DUMENIL**, Gerard y **LEVY** Dominique (2005): "El Imperialismo en la Era Neoliberal". En Vista de Economía Crítica, n. 3 Valladolid.
5. **GUTIERREZ**, Orlando (2009). "La Crisis y el Capital Transnacional en América Latina". Ponencia presentada en las II Jornadas de Economía Crítica, Bahía Blanca
6. **GUTIERREZ**, Orlando (2004). "Inversiones Extranjeras: Mas Garantías, Mas Inversiones". Ed. Antropos, Bogotá
7. **HARDT,** M y **TONI NEGRI** (2002). "Imperio", Ed. Paidós, Buenos Aires
8. **HARVEY**, David (2007). "El Nuevo Imperialismo". Ed. Akal, Madrid
9. **HOBSBAWN**, E. 2000. "Entrevista sobre el siglo XXI". Ed. Critica, Barcelona
10. **HUSSON**, Michel (200). "Capitalismo Puro". Ed. Maia, Madrid
11. **LENIN**. V.I. (1975). "El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo". Obras Escogidas, Vol. I. Ed. Progreso, Moscú

12. **LUXEMBURGO**, Rosa. (1967). “La Acumulación del Capital” Ed. Grijalbo, México

13. **MANDEL**, Ernest (1975). “Tratado de Economía Marxista”. Tomo II, Ed. ERA, México

14. **MANDEL**, Ernest (1979. “El Capitalismo Tardío”. Ed. ERA. México

15. **MARX**, Carlos. (1975). “Manifiesto del Partido Comunista”. En: “Obras Escogidas de Marx y Engels”. Ed. Tupac-Amaru, Bogotá

16. **MARX**, Carlos (1973). Tomo I, Ed. Fondo de Cultura Económico, México.

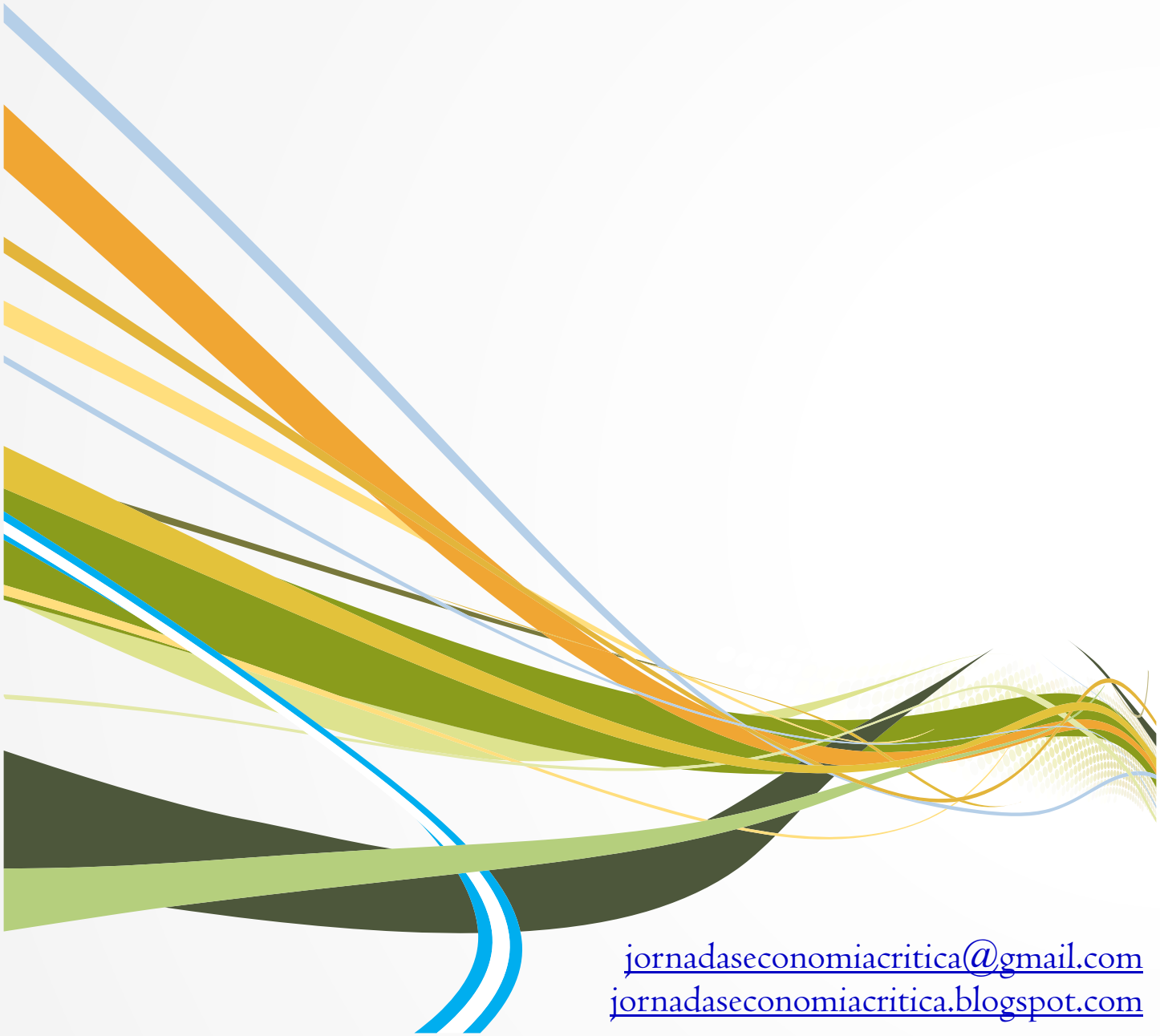
17. **MARTINEZ P.,** Javier y **VIDAL,** José Maria.: “Superimperialismo versus Ultraimperialismo: Actualidad de un Debate”. Seminario REDEN (2002), La Habana, 5-7 de junio

18. **MARTINEZ** J. PEINADO Javier (2010). “Conflictos en el Capitalismo Global y Ciclo del Capital: una Aproximación Metodológica”. Ponencia presentada en las XI Jornadas de Economía Crítica, Bilbao

19. **MARTINEZ GONZALEZ-TABLAS,** Angel (2007). “Una Mirada de la Economía Mundial desde las Teorías del Imperialismo”. En: El Futuro Imposible del Capitalismo. Ed. Icaria, Barcelona

20. **ROBINSON**, William (2007). “Una Teoría sobre el Capitalismo Global. Producción clases y Estado en un mundo transnacional”. Ed. Desde Abajo, Bogotá

21. **WALLERSTEIM**, Immanuel (1979). “El Moderno Sistema Mundial” Vol. I. Ed. Siglo XXI, México



jornadaseconomiacritica@gmail.com
jornadaseconomiacritica.blogspot.com